

¿Mis años en Tragsa?

Llegué a Tragsa en un aciago verano, quizás el más duro de la historia contemporánea. El verano de la pandemia.

Junto con otras 149 personas me incorporé al centro de atención telefónica para el ingreso mínimo vital.

Paradójicamente, en medio de tanto desasosiego, encontrar este trabajo fue para mí como una bocanada de aire fresco. Aire que me permitiría respirar unos meses o, quien sabe, quizá finalmente unos años.

En medio de un ambiente laboral y social caótico, el hecho de encontrar un trabajo es como un pequeño milagro, como un pequeño rayo de luz. A veces, un trabajo es mucho más que un trabajo: es salir de una situación de ostracismo, de lo que supone la lacra del desempleo de larga duración, es liberarse del peso de una edad inapropiada y de tantos etcéteras que el modelo de sociedad actual impone.

Sacudirme el polvo del olvido fue algo extraordinario, lo más importante que me ha pasado en unos cuantos años. Además, hacerlo en una empresa cuyos valores me tocan tan de cerca, lo ha hecho todavía más atractivo. Es por eso que mis días, semanas y meses en Tragsatec están siendo tan valiosos y disfruto cada minuto lo más intensamente que puedo.

Mi labor es quizás la más humilde de todas las que se hacen en esta gran empresa. ¿Qué puede hacer una persona con un teléfono en las manos? Nos podemos hacer esta pregunta y parece poca cosa. Pues muy poco frente a compañeros profesionales que acometen inmensos proyectos y grandes obras de ingeniería y tecnología puntera, las cuales modernizan nuestras viejas estructuras rurales, transformando el paisaje agrario y permitiendo su desarrollo acorde al siglo XXI.

Sin embargo, es el trabajo que más humaniza y que te permite estar en contacto directo con las personas que te podrías encontrar paseando por las calles. Las que están viviendo en primera persona las consecuencias de esta situación.

Y en medio de todo este mar de diversidad estás tú con tu teléfono dando un servicio. Para escuchar y dar respuestas, para reconducir, guiar, aclarar dudas.... En definitiva: para comunicar. *Comunicación*, hermosa palabra y poderoso significado. Es precisamente esta vocación de servicio la que nos une a tantos profesionales diferentes trabajando en la misma empresa.

Podría decirse que la comunicación es la base de todo, como el principio de los tiempos. El poder del lenguaje es infinito, y la posibilidad de comunicarse con él es quizás lo que más engrandece al ser humano. Qué gran suerte poder entender y hacernos entender.

Yo soy una persona sensible y apegada a la tierra, y no quiero acabar este relato sin hablar de mis sentimientos al llegar a Tragsa. En mis primeros días aquí descubrí por casualidad en una noticia de la web, que se estaba llevando a cabo una obra de canalización en mi provincia de origen. Rápidamente empecé a leerla y comprobé que se trataba concretamente de una zona donde trabajaron el campo mis antepasados. Enseguida vi nombres de poblaciones tan cercanas y familiares que me transportaron a un tiempo y a un espacio que creía tan lejanos, aunque nunca olvidados, que el hecho leerlos en la pantalla de mi ordenador me hizo estremecer. Experimenté una mezcla de emoción y de alegría y una vuelta simbólica a mis raíces.

Como última reflexión quiero poner énfasis en la grandeza de un puesto de trabajo, el de teleoperadora, que lejos de ser intrascendente como puede parecer a primera vista, representa lo más sublime del ser humano la capacidad de comunicarse con los demás a través de lo más básico que os une que es el lenguaje.

Manura

14 de octubre de 2020